

Salmo 7

Plegaria pidiendo **vindicación**



Este cántico es una oración que expresa la aflicción que David está viviendo alrededor de la muerte de Absalón, la cual fue anunciada fríamente por un cusita **(2 Sam 18:32)**.

Su primer recurso es buscar primeramente al Señor clamando por justicia y vindicación, entregando la situación en sus justas manos a través de un auto-examen de introspección que permita descubrir si, hay algo que necesita ser traído a la luz mediante el justo juicio que te entra en un arrepentimiento genuino para recibir perdón y libertad. De esta manera, puedo ser íntegro ante su presencia.

Salmo 7:3-5 *El Señor Dios mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad; 4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo (Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo), 5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; Huelle en tierra mi vida, Y mi honra ponga en el polvo.
Selah (RVR 1960)*

Si aún somos culpables no deberíamos temer apelar a la justicia de Dios, porque es necesario que su justicia tome lugar en mi vida, pues ya la hemos recibido por su gracia.

Apelar es acudir a una autoridad superior cuando la situación puede no estar conforme a su voluntad.

Recibir justicia si hemos pecado, puede ser una lección contra lo que está estorbando nuestra comunión con Dios y con el hermano. Un ejemplo de esto es, el orgullo.

Este salmo nos muestra a un escogido con disposición de sacrificar su carne (vivir el justo juicio), con tal de estar alineado con la voluntad de Dios.

Rom 8:1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (RVR 1960)

Quien camina en El Espíritu apela y busca la justicia de Dios, para que todo esté conforme a su voluntad. Sabe que como no está caminando según su carne, ya no hay condenación, y no tiene miedo del juicio porque no está apegado a las cosas terrenales, y aún la muerte la ve como ganancia, pues entiende que no hay nada mejor que estar en su presencia, ya que todo lo demás es vano y perecedero.

Somos sus hijos y Él no nos condena, sino que nos recibe y educa a través del justo juicio, por medio del cual nos purifica, nos refina y santifica.

Podemos confiar en su fidelidad.

Durante el juicio Dios refina nuestro corazón, nos ayuda, y es nuestro refugio y fortaleza. Es una oportunidad para experimentar su amor entrañable con el que nos abraza y echa fuera el miedo.